

Isabel Cruz, recién designada académica de la Historia, prepara libro sobre la moda

■ "¡En el siglo XVII la moda en Chile tenía un atraso con respecto a Europa, nada más y nada menos, que de medio siglo!", señala.

Por Lillian Calm

Valgan las redundancias: hace sólo unos días supo que sería la primera mujer académica en la historia de la Academia Chilena de la Historia. Rodada de arquitectos (marido, padre, tío, hermano y una hija —la mayor de cinco— que estudia en la Universidad), Isabel Cruz, directora del Departamento de Historia de Chile y América de la Universidad Católica, y profesora del curso "Arte y Sociedad en Chile", a instancias de su padre no siguió arquitectura. "Se lo agradezco: no tenía condiciones. Ahora me encuentran fanática de la historia".

Autora de "Arte en Chile, historia de la pintura y de la escultura desde la colonia al siglo XX" y de "Arte y Sociedad en Chile, 1550-1650", entregará a Ediciones Universidad Católica de Chile un nuevo libro sobre trajes, fiestas y juegos durante el período colonial.

Moda: elemento de la historia

—La moda, ¿es sólo frivola o constituye un elemento científico para conocer períodos históricos?

—La moda podría ser considerada frívola, pues sus móviles son mostrar, exhibir, aparentar, pero al mismo tiempo encierra algo mucho más profundo: maneras de ser, formas de vida, estética, elementos de moral y mentalidades. En definitiva, el conocimiento del hombre. Inconscientemente, la moda deja fluir modos de pensar de una determinada sociedad. Así, a fines del siglo XVI y principios del XVII (época de Felipe II en España y de la Contrarreforma) se produce una purificación de la moda. Después de los colores brillantes del Renacimiento se vuelve a los oscuros y sombríos; los vestidos son rígidos y pesados, y tienden a disimular la figura humana. Si bien la moda tiene un elemento lúdico, como el cambiar y el sorprender, detenta otro trasfondo no siempre consciente: son inconscientes colectivos que crean la imagen de la apariencia del hombre.

—Entonces, ¿qué constituye la moda para el historiador?

—Un elemento fundamental para estudiar una sociedad. No podemos conocerla o captar su espíritu en profundidad, si carecemos de la imagen de cómo era su gente. Es necesario respirar y meterse en la piel de una época y no mirarla con criterio actual. Más que la aproximación a grandes figuras de la historia, me interesa la gente común y corriente, el ser anónimo, y a través de la moda —que es creación— procuro llegar a ellos.

—Su experiencia en el tema ¿le facilita la investigación?

—De tanto estudiar el tema he logrado desentrañar este juego de la moda y entender por qué en cada época es diferente. Pienso que el estudio de la historia del arte debe divulgarse

Isabel Cruz: "Es necesario respirar y meterse en la piel de una época y no mirarla con criterio actual".



más entre los estudiantes de historia: si se acerca la parte visual de las diferentes sociedades, no se logra comprender plenamente el pasado.

—En su libro abordará también las fiestas y los juegos...

—Sí, pero recién empiezo a trabajar esos temas. Eso sí, las fiestas son interpretadas como una de las manifestaciones fundamentales de la sociabilidad; como el afán de estar en sociedad de las personas. También en ellas entran los elementos estéticos.

—Volvamos a la moda en Chile. ¿En qué medida, en el pasado, tuvo rasgos propios u obedeció sólo a dictados europeos?

—Depende del período. En algunos está más cerca de lo europeo y, en otros, toma rasgos propios.

—Debido a las diferentes estaciones, la moda en Chile va atrasada en una temporada con respecto a Europa. ¿Qué ocurría cuando los barcos demoraban meses?

—Estábamos cincuenta años atrasados, nada más y nada menos! Pero más allá del atraso, había una estética distinta. En Chile nunca se llegó a los extremos de una Europa de la Contrarreforma. Aquí las mujeres nunca usaron gorgueras o golillas. Eran más naturales. Y en la segunda mitad del siglo XVIII se evolucionó hacia una moda local, similar a la del virreinato del Perú y a la de Bolivia. Era regional y distinta de la europea, donde primaban, entonces, la frivolidad y la exquisitez del rococó, de gran preciosismo y refinamiento. En América —que tenía un destino propio— era ingenua y decorativa, como todas las manifestaciones artísticas. Si no hubiera existido la Independencia, quizás en el siglo XIX habría habido en América un arte muy distinto, desligado de los cánones occidentales.

—¿Y la moda en los niños?

—Aunque sea fuerte decirlo, los niños como personas datan de fines del siglo XVIII. Antes eran unos adultos en pequeño. No requerían de un trato especial y eso se reflejó en los trajes, idénticos a los de los adultos salvo en tamaño. Tenían las mismas aperturas, corsets y faldas abultadas. La moda refleja que no existía un concepto de la infancia. Sólo a fines del siglo XVIII surgieron en Inglaterra trajes de niños más sueltos, de telas suaves, sin estrecheces.

una reacción hacia esa vestimenta sin imaginación del terno gris y la corbata (aunque el nudo y la solapa pueden ser significativos).

—Pero usted, en su libro, ¿se centrará en Chile?

—Sí, pero siempre relaciono y analizo el atraso con que llega lo europeo y cómo se modifica.

—¿Y realmente el atraso era de medio siglo?

—En el siglo XVII era de medio siglo. Y en el siglo XVIII fue una moda distinta. De pronto, en 1800, se da una brusca actualización de la moda. Ya entonces se encuentran trajes del Directorio y del Imperio. Hay una transformación de la indumentaria y se vuelve al afrancesamiento.

Por la borda, los miriñaques

—¿Qué ocurre con la moda de la mujer?

—Desde la Revolución Francesa se produce un cambio cada vez más acelerado: queda atrás la moral de la Contrarreforma. Aparecen vestimentas ligeras y se echan por la borda los miriñaques o verdugados: armanones con aros de mimbre, alambre o barbas de ballena, también con significación en lo moral. Después de los siglos XV y XVI las prostitutas los usaban para disimular embarazos, y los moralistas gastaban tinteros en escribir contra lo que consideraban los excesos de la moda femenina.

—¿Usted ha estudiado también la moda del siglo XX?

—Si bien sé a qué obedeció y he seguido su evolución, no he incurrido en el detalle. En el siglo XX hay muchas modas distintas. Como dice Umberto Eco, todo tiene una razón de ser: vestirse mal o bien, de tal o cual color, así o así. El traje es un código o un lenguaje que hay que interpretar. Uno se viste para comunicar algo sobre lo cual uno es o para encubrir algo sobre lo cual no quiere que las otras personas sepan que uno es. ¿Por qué tal elemento y no tal otro? No hay meros caprichos o alariciones. Siempre hay razones en la elección de un determinado traje o moda.

—¿Y la moda, ¿es de élite?

—Hay que distinguir entre la moda y el traje. Son fenómenos distintos. La moda siempre ha sido de élite; el traje, en cambio, es común a todos los ciudadanos. Antes se aseguraba que el hombre se vestía para protegerse. Hoy los sociólogos y sociólogos de la moda —concurdo con ellos— afirman que las prioridades del traje son: decoración, pudor y protección.

Del pavo real al gris

—¿Quiénes eran más susceptibles a los dictados de la moda: los hombres o las mujeres?

—Durante el Renacimiento, el hombre fue el pavo real, el que se ponía todos los colores. Hay quienes relacionan este aspecto de la moda con las especies animales, en su necesidad de adornarse, lo que se da fundamentalmente en el macho, para atraer a la hembra. Pero el tema es delicado... Lo que puede afirmarse es que a partir de la Revolución Francesa, con el pantalón (que reemplazó el calzon, a media pierna), con la levita y el frac, se uniformó la vestimenta masculina, antes más variada y colorida. Y ahora nuevamente surge

Se dice

Profesor Mario Banderas C.

Mucha gente tiene la costumbre de llamar "paraguas", en singular, al implemento que usamos los días de lluvia. El verdadero nombre de este aparato es **paraguas**, con ese final. Se



dice: el paraguas o los paraguas. Este vocablo

está formado por las palabras **para** y **agua** y no por la expresión "para el agua", como creen algunos.

Diccionario: "**Paraguas**: (sustantivo masculino). Utensilio portátil para resguardarse de la lluvia, compuesto de un bastón y un varillaje cubierto de tela que puede extenderse o plegarse".

Isabel Cruz, recién designada académica de la Historia, prepara libro sobre la moda [artículo] Lillian Calm.

AUTORÍA

Cruz O., Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isabel Cruz, recién designada académica de la Historia, prepara libro sobre la moda [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile